



**MPILHLT
RESEARCH
PAPER SERIES**

Elisa Luque Alcaide
Capellanías (DCH)

No. 2022-18

<https://ssrn.com/abstract=4239785>

ISSN 2699-0903 · FRANKFURT AM MAIN

THIS WORK IS LICENSED UNDER A
CREATIVE COMMONS ATTRIBUTION
4.0 INTERNATIONAL LICENSE

www.lhlt.mpg.de



Capellanías (DCH)*

Elisa Luque Alcaide**

1. Introducción

Murillo Velarde identificaba la capellanía con el deber de celebrar anual o semanalmente algunas misas en determinada iglesia o altar.¹ Se incluía entre los beneficios simples por no tener ningún deber eclesiástico añadido, como son la canonjía de las catedrales o de las iglesias colegiadas.² Concretamente, consistía en donar una cantidad para el sostenimiento de un capellán, que se comprometía a decir un cierto número de misas en memoria del fundador por su salvación eterna.³ Se tramitaba en forma de contrato por el que el fundador establecía las obligaciones del capellán, el capital de la fundación y quién lo administraba.

La fundación de capellanías de misas arraigó con vigor en el universo indiano, pues en su Iglesia estaba muy presente la idea de que era un deber de justicia guardar la memoria de los difuntos. Las capellanías fueron un fenómeno variado: surgían de la libre iniciativa del fundador, clérigo o laico, que las configuraba empleando un variado abanico de posibilidades. La normativa que rigió cada capellanía fue precisamente su acta fundacional, creando amplios espacios de libertad. Las capellanías laicales, por ejemplo, comprendían vinculaciones de bienes que conservaban su naturaleza civil o secular. En cambio, las capellanías colativas estaban erigidas por el obispo y se sostuvo un debate prolongado en Indias acerca de si las capellanías fundadas en ella podían considerarse beneficios eclesiásticos.

Peña Montenegro, por ejemplo, al tratar de si el capellán estaba obligado a restituir bienes por incumplimiento de sus obligaciones, afirmó que el obtentor de una capellanía que era beneficio eclesiástico estaba claramente obligado a restituir⁴ y, desde su experiencia indiana añadía:

* Este artículo forma parte del Diccionario Histórico de Derecho Canónico en Hispanoamérica y Filipinas (S. XVI-XVIII) que prepara el Instituto Max Planck de Historia y Teoría del Derecho, cuyos adelantos se pueden ver en la página Web: <https://dch.hypotheses.org>

** Universidad de Navarra

¹ MURILLO VELARDE, *Cursus Iuris Canonici*, Libro III, Tít. 5 De praebendis & dignitatibus, No. 36.

² MURILLO VELARDE, *Cursus Iuris Canonici*, Libro III, Tít. 5 De praebendis & dignitatibus, No. 37.

³ Ots Capdequí las define como “la celebración de cierto número de misas anuales en determinada capilla, iglesia o altar, afectando para su sostenimiento las rentas de los bienes que se especificaban”, Ots CAPDEQUÍ (1945), Pág. 125.

⁴ PEÑA MONTENEGRO, *Itinerario*, Libro I, Trat. 8, Sec. 2, No. 1.

Pero aca en las Indias las capellanías no son beneficios, porque para seerlo, se requiere, que al tiempo de fundarlas, sea con autoridad del obispo, porque personas seculares por si no pueden hazer beneficios eclesiasticos, y asi ordinariamente no son beneficios, por qual no tienen los tales capellanes obligacion a restituir, dejando el oficio divino. Esta es doctrina de Naldo, donde dice [...] que de faltar la autoridad y licencia del ordinario para fundar la capellania, se le siguen muchas cosas, como no ser beneficio, ni tener obligación de rezar [sobreentendido en el coro], ni ser simonía, dar dineros al patron para que le nombre.⁵

La fundación de capellanías ya había enraizado en Indias antes de la aplicación tridentina,⁶ como muestra el I concilio de Lima (1551-1552), que menciona la existencia de capellanías fundadas por cofradías en todo el arzobispado,⁷ haciéndoles presente la fe de sus predecesores.⁸ Esto permite ver que el desarrollo de sus fundaciones en Indias, junto con el de las cofradías, se enlaza con un movimiento de renovación de la Iglesia peninsular anterior a la conquista.⁹ De esa Iglesia reformada partieron los clérigos, sobre todo regulares, pero también seculares, y los laicos que difundieron la fe cristiana en las Indias. De todos modos, el concilio de Trento, al avivar en los fieles el deseo de ofrecer sufragios por su propia persona, por los difuntos de su familia o por aquellos a quienes hubieran agraviado en vida, despertó las iniciativas más variadas para vivir la caridad, como atestiguan las actas fundacionales de las capellanías conocidas hasta hoy.

A lo largo de la temprana edad moderna, las capellanías incrementaron en Hispanoamérica y Filipinas el culto y la atención pastoral de los fieles en una Iglesia indiana evangelizadora y poblada ya con núcleos urbanos en expansión, pero escasa de medios y con muy diversos sectores que atender. Esta misión requería de un clero abundante, capaz de afrontarla, y de la erección de diócesis que dieran continuidad a la labor. El acrecentamiento de las capellanías contribuyó también a impulsar la presencia de sacerdotes en conventos, hospitales y escuelas.¹⁰ En Filipinas los fundadores de capellanías buscaron con frecuencia promocionar la creación de un clero local.¹¹

La voz se ha configurado en los siguientes apartados para explicar: (2) su finalidad y fundamentos doctrinales, (3) los tipos de capellanías, su fundación y sujetos, (4) actores involu-

⁵ PEÑA MONTENEGRO, Itinerario, Libro I, Trat. 8, Sec. 2, No. 2. Peña Montenegro aplica aquí respecto a no ser simonía el dar dineros para que le nombre el patrón. En relación a la no simonía y su pacto implícito ver DENIS (1942), Voz “Chapellenie”, Col. 528, Párr. 2, L.1 y Col. 529, Párr. 2, L. 1-8.

⁶ Con fecha de 2 de septiembre 1530, el decreto de erección de la diócesis de México otorga al obispo la facultad de aprobar capellanías, entre otros beneficios eclesiásticos. No es que lo hiciera de facto, pero la posibilidad ya estaba contemplada desde el principio claramente como beneficio eclesiástico, METZLER, *America Pontificia*, I, No. 39.

⁷ “En esta nuestra Iglesia y en otras muchas de nuestros Arzobispado y provicia, somos informados que los cristianos con devoción, se han movido a hacer y han hecho cofradías [...] y los cofrades por sus constituciones tienen hechas algunas capellanías en las cuales mandan decir algunas misas, y tienen para ello nombrados capellanes”, VARGAS UGARTE (1951), Vol. 1, Págs. 42-43.

⁸ El concilio I de Lima anima a “que las buenas obras y memorias de los difuntos no se pierdan y olviden y sean favorecidos, para que los vivos se animen a cosas semejantes”, VARGAS UGARTE (1951), Vol. 1, Pág. 83.

⁹ LUQUE ALCAIDE/SARANYANA (1992), Págs. 19-120; 137-239 y 243-320.

¹⁰ WOBESER (1998), Pág. 124.

¹¹ MESQUIDA (2010), Pág. 484.

crados en las capellanías, (5) el capellán: requisitos, deberes y formación permanente, (6) los bienes de capellanías: condiciones, administración y control, (7) las relaciones con el obispo y la Corona, y (8) el balance historiográfico.

2. Fundamentos doctrinales y finalidades de las capellanías

El objetivo inicial de las capellanías era ayudar a los “que han muerto en Cristo y todavía no están plenamente purificados”, a finalizar “la carrera de salvación”, como recordó Trento, mediante el ofrecimiento de misas u otros actos piadosos a modo de sufragios.¹² La creencia en la intercesión por los difuntos se remonta al Antiguo Testamento¹³ y la Iglesia siempre ha ofrecido sufragios a lo largo de su historia, especialmente la misa, por su valor propiciatorio por los pecados de los vivos y también de los difuntos.

Martín de Azpilcueta, por ejemplo, alababa la costumbre de ofrecer sufragios y de fundar capellanías para librar almas de las penas del purgatorio. A la hora de determinar cuál de las dos opciones lograría mayor fruto –abundar los sufragios tras el fallecimiento del difunto o fundar una capellanía–, optaba por la segunda opción porque obtendría mayor gloria de Dios y merecería más gracia.¹⁴

Sin embargo, entender la figura de la capellanía como una manera de “lavar pecados”¹⁵ reduciría este instituto a una especie de acto de compra-venta de la salvación eterna. Al contrario de lo que parece a primera vista, lo que cubría la capellanía no era un bien espiritual, sino la obligación de decir misas bajo unas condiciones determinadas.¹⁶

¹² Conc. Trid., Sesión 25, Decreto sobre el purgatorio; Sesión 22, Doctrina sobre el Sacrificio de la Misa, Caps. 1 y 2; Sesión 6, Cánones de Justificación, Canon 30.

¹³ Después del combate Judas Macabeo oró por los combatientes muertos en la batalla: “Y rezaron al Señor para que perdonara totalmente de sus pecados a los compañeros muertos”, Mac. 12, 42-46.

¹⁴ Azpilcueta hacía notar que “aunque mejor es donar pronto en misas el dinero, que costaría la fundación de una capellanía perpetua, que fundarla, para mas pronto librar el alma [...] [porque tienen más virtud] los sufragios hechos, que los mandados: Pero mejor obra parece de suyo fundarla, por redundar en mayor gloria de Dios: y por consiguiente, mayor merecimiento de gracia, y gloria del fundador. Y lo mismo es de un trentenario de misas, continuado por un sacerdote en treinta días, y de treinta misas dichas en un mismo día por treinta sacerdotes”, AZPILCUETA, *Manual de Confesores*, Cap. 27 Algunas reglas de confesores, y penitentes, para conocer pecados, y el provecho de las buenas obras hechas en ellos, y daño de la consciencia errónea, y escrupulosa: y otras, ¶ 271-272, Pág. 790.

¹⁵ Así podría interpretarse la costumbre de fundar capellanías para reparar los daños cometidos por usuras o injusticias con los indios como en el caso citado por Martínez López-Cano: “El tratante Domingo Martín, en la capellanía que fundaba en 1599, señalaba que, de las 53 misas anuales que disponía, 12 se dijese por las ánimas “de algunos indios o indias a quien tenga alguna obligación”. Dada su ocupación, tenía frecuentes tratos con indígenas”, MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO (1998), Pág. 196.

¹⁶ En este sentido Azpilcueta sobre el cumplimiento del deber de celebrar misas advierte que hay que salvaguardar la devoción y reverencia al sacramento de la Eucaristía: “Los que son capellanes de algunas capillas, o de colegios, o señores, han de guardar lo que está asentado en sus fundaciones, dotaciones, o condiciones. Y parece que quien se obliga a decir ciertas misas a uno, no se debe obligar a celebrar por

Se percibió también que, al conllevar una limosna o estipendio de misas, la capellanía asistía económicamente a los sacerdotes en el ejercicio de su ministerio. Este aspecto material explica el considerable valor social que llegaron a alcanzar; además de la indudable función rentista y de crédito que ejercieron,¹⁷ con frecuencia se acudió a este instituto para costear los estudios eclesiásticos de los familiares, y sin duda alguna, se empleó para dar continuidad¹⁸ o engrandecer el prestigio de las familias.¹⁹

De modo indirecto, las capellanías contribuyeron a mejorar el nivel educativo de un sector masculino de la población, al permitirles el acceso a estudios en colegios o universidades.²⁰ Al asumir la manutención y costos de los implicados, liberaban a los beneficiados de tener que trabajar para mantenerse a sí mismos o a sus familias. Si bien su primera opción profesional era abrazar el estado clerical, no era infrecuente que los jóvenes capellanes, que en el momento de su nombramiento ni siquiera gozaban de mayoría de edad, renunciaran a la capellanía y desarrollaran otra trayectoria profesional.²¹

El fenómeno de las capellanías en Indias da cuenta de una imbricación de motivos religiosos y sociales, en la que es difícil definir hasta qué punto predominan unos u otros. Por ejemplo, el testamento de Pedro de Moctezuma, hijo del emperador, otorgado en México el 8 de septiembre de 1570, dispone la institución de una capellanía con una renta anual de quinientos pesos de oro para que se rece semanalmente una misa por su alma y las de sus deudos y sucesores.²² Esta práctica bien puede considerarse como una recreación de las pautas

otros, hasta que cumpla con él, como lo siente Paludano. El cargo anexo al beneficio, de que quien lo tiene, celebre cada día, no se ha de entender de todos los días, sino solamente de los que más veces pudiere, salva su honestidad, debida reverencia, y devoción al sacramento. Aunque el cargo de que uno diga por sí, o por otro cada día, se ha de entender de todos los días, como allí lo diximos”, AZPILCUETA, *Manual de Confesores*, Cap. 25 De algunas preguntas, 140, Pág. 595.

¹⁷ Un ejemplo del influjo de las capellanías en la economía conventual es el trabajo de García Hernández, sobre el sentido de las capellanías de los religiosos del Carmen descalzo en la Nueva España (siglos XVII y XVIII), GARCÍA HERNÁNDEZ (1998), Pág. 226. Esta visión se puede completar con los estudios de Quiroz sobre las capellanías y los jesuitas en el Perú del siglo XVIII, QUIROZ (1998), Págs. 229-246; y los de Cortez González sobre las capellanías de agustinas y clarisas en Chile (1650-1850), CORTEZ GONZÁLEZ (2006), Págs. 303-353.

¹⁸ LORETO LÓPEZ (1998), Págs. 263-280. En su investigación sobre testamentos de Puebla, hace un análisis certero de los personajes que aparecen en las obras de caridad –donantes y receptores–, y del sentido de las mismas: espiritual, salvaguarda del honor familiar y continuidad del linaje. En ese contexto, las capellanías, relacionaron el pasado del donante, con las futuras generaciones; y equilibrarían, en el ámbito de la propia estirpe, la atención caritativa al hombre y a la mujer, a la que se destinaban las dotes y parte de los legados y de las obras pías.

¹⁹ WOBESER (1998), Págs. 124-129. A modo de ejemplo puede verse el estudio de Sánchez Gaete sobre la familia Toro Mazote en Santiago de Chile, SÁNCHEZ GAETE (2006). Resulta interesante también el trabajo de Sanchiz Ochoa y Morell Peguero sobre las capellanías en Guatemala y donación de arras en el siglo XVII, SANCHIZ OCHOA/MORELL PEGUERO (1983), así como la valoración crítica de LEVAGGI (1992), Págs. 43-44.

²⁰ WOBESER (1999a), Págs. 33-42.

²¹ Sobre el sistema educativo en Nueva España, GONZALBO AIZPURU (1990) y LUQUE ALCAIDE (1970).

²² Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las posesiones españolas en América y Oceanía, Vol. VI, 1866, citado por LEVAGGI (1992), Pág. 43.

de comportamiento nobiliario español respecto a los mayorazgos; no obstante, testimonios desde fines del siglo XVI dan fe de la generosidad de las limosnas para los conventos de los indios en vida y en la hora de la muerte.²³

Desde el punto de vista teológico pueden resumirse en dos los principios doctrinales que sostienen la figura jurídica de la capellanía: a) la doctrina de los novísimos y, en concreto, del purgatorio, como preparación purificadora del alma, que, muriendo en comunión con Cristo, lleva la mancha del pecado venial; y b) el valor infinito de la misa, como renovación incruenta del sacrificio de Cristo en la cruz, el primero y principal sufragio por los difuntos, en el contexto de la fe en la comunión de los santos.

Trento recalcó, además, que el sacerdocio establecido por Jesucristo para impartir los sacramentos y transmitir el Evangelio suponía una vida recta, incompatible con la indigencia o con trabajos deshonestos; por ello decretó como requisito de toda ordenación, que el ordenante presentara unos bienes –beneficio u otra figura canónica (patrimonio, etc.)– que avalaran con su renta la dedicación del candidato a una labor eclesiástica (Act. 6, 1-7).²⁴

De este modo las capellanías, que desde su origen habían ayudado al capellán con los estipendios de las misas que estuvieran contempladas en la fundación, se configurarían a partir del tridentino más decididamente como fundaciones encaminadas a cubrir la congrua del capellán que la recibía, hasta el punto de ser incluida esta finalidad por algunos tratadistas como elemento esencial de la capellanía.²⁵ De hecho se fundaron abundantes capellanías que asumieron con sus rentas lo requerido en cada obispado para la manutención, congrua sustentación del clero. A la vez, hubo capellanías que conllevaban cargas piadosas que no requerían la dedicación exclusiva del obtentor. En estos casos siguió vigente que la cantidad aportada al clérigo que la recibía debería cubrir los estipendios de las misas establecidas en la fundación y las demás cargas piadosas, como aprobó el III Mexicano.²⁶

La pervivencia de las capellanías se apoya en dos valores acendrados en la sociedad indiana: el crédito que gozaba entre los cristianos la continuidad del Derecho canónico, apoyado sobre los dos pilares del Derecho natural y la doctrina eclesial; y la confianza de los fieles en el rigor y honestidad de sus tribunales;²⁷ y, sobre las capellanías laicales, en el recurso frecuente de los fundadores a la línea familiar en la sucesión de patronos y capellanes, expresivo de la

²³ MENDIETA (1870), Págs. 422-425 y VARGAS UGARTE (1951), Pág. 175. El *Cedulario de Encinas* recoge ya en fecha temprana la tendencia de los vecinos de las Indias a fundar obras pías, *Cedulario de Encinas*, Libro I, Cedula que manda a los Prelados y Religiosos tengan cuidado por todas las vías que pudieren dar a de entender a los vecinos y habitantes en las Indias, que las mandas que huvieren de hazer en sus últimas voluntades las hagan en aquellas partes, Año de 543, Pág. 162.

²⁴ Conc. Trid., Sesión 21, Decreto sobre la Reforma, Capítulo 2.

²⁵ MELGAREJO (1689), Compendio de contratos públicos, Libro I, Pág. 190; MURILLO VELARDE, *Cursus Iuris Canonici*, Libro III, Tít. 5 De praebendis & dignitatibus, No. 37 y 36.

²⁶ Conc. III Mex., Libro III, Tít. 7 De las instituciones y el derecho de patronazgo, §2, en: MARTÍNEZ FERRER (2017), Pág. 456.

²⁷ Capacitados para imponer las penas señaladas por las leyes canónicas que garantizaran su cumplimiento. Sobre la actuación del tribunal eclesiástico ver WOBESER (1999a), Págs. 136-137 y 142.

firme confianza en la familia que, como muestran los trabajos de Horvitz²⁸ y Wobeser,²⁹ entre otros, fue eficaz sostenedora de la institución a lo largo del tiempo estudiado.

3. Tipos y fundación de capellanías

Las capellanías solían clasificarse en dos grandes tipos: colativa o eclesiástica y electiva o laical. La colativa era erigida por el obispo diocesano, que elegía al capellán y le otorgaba la colación; sus bienes eran espiritualizados, es decir, pasaban a ser bienes eclesiásticos y, si la fundación era perpetua, constituía verdadero beneficio y podía servir como título de ordenación.³⁰

En las capellanías colativas se incluían las denominadas simplemente colativas, las electivo-colativas y las gentilicias. En las colativas el obispo elegía al candidato que reunía las condiciones requeridas por la fundación y le otorgaba la colación.³¹ En las electivo-colativas el patronato de la capellanía presentaba el candidato al obispo, que le daba la colación. Si el obispo hacía la colación en un miembro de la familia designada por el fundador, se trataba de una capellanía gentilicia.³² González Ruiz designa las gentilicias con el término de capellanías colativo-familiares y distingue las de patronato activo y pasivo, familiar y no familiar.³³

En cambio, las capellanías laicales eran conocidas también como profanas o mercenarias. Estas capellanías podía fundarlas y heredarlas como patrono un laico, cualquiera fuera su edad, estado y sexo, con la obligación de ordenar cumplir las cargas piadosas establecidas en la fundación; se consideraban profanas porque sus bienes eran temporales, no eclesiásticos.³⁴ La denominación de mercenaria se explica porque el capellán recibía el estipendio o limosna de las misas que celebraba y la merced estipulada por las demás obligaciones piadosas que conllevara la fundación. En estos casos, la autoridad eclesiástica tan solo intervenía para verificar que se cumplían las misas y prácticas de piedad y de caridad previstas en el acta fundacional y que permanecía sin deterioro la dotación capellanica; en todos los demás aspectos

²⁸ HORVITZ (2006), Págs. 193-198, trata el caso de las familias de elites a nivel nacional, dejando de lado el estudio de capellanías de ámbito regional.

²⁹ WOBESER (1998), Págs. 120-121.

³⁰ No bastaba con la aprobación del prelado. Peña Montenegro lo explicita bien al exponer que si el obispo “aunque para ordenarle [al capellán], aprobó, y recibió el ordinario la capellania, no es beneficio eclesiastico, porque no concurrió con su autoridad; y licencia en la fundación, (...) porque para que una capellania lo sea, es necesario que el obispo erija los bienes que el fundador nombra para ella en bienes eclesiasticos, mudándolos de profanos en tales, a petición de dicho fundador”, PEÑA MONTENEGRO, Itinerario, Libro I, Trat. 8, Sec. 3, No. 2.

³¹ Sobre las capellanías colativas en España se puede consultar CAMPOS Y PULIDO (1910). Más reciente es el trabajo de VÁZQUEZ GARCÍA-PEÑUELA (1992) sobre las colativo-familiares.

³² LEVAGGI (1992), Pág. 26.

³³ GONZÁLEZ RUIZ (1950), Pág. 480.

³⁴ LEVAGGI (1992), Pág. 26.

la capellanía laical estaba bajo la jurisdicción secular y se regía por las leyes de mayorazgos de Castilla.³⁵

En Chile, Horvitz, en su investigación de 483 capellanías, entre los siglos XVI y XX, halla que el 46 % de los casos fueron fundadas por una mujer, el 10% la fundación era mixta, prevalentemente un matrimonio, y el 44 % fueron varones.³⁶ Comparando estos datos con los de México en el XVIII, el 54% fueron varones y el 27,6% mujeres; mientras que en el Perú en el XVII, el 25% fueron fundadoras mujeres.³⁷ En Manila, Mesquida encuentra entre los fundadores de capellanías un grupo considerable de viudas ricas, para impetrar la salud eterna de sus maridos; y consta también la capellanía de la indígena Juana Guinto.³⁸

La fundación de las capellanías, tanto colativas como laicales, se llevaba a cabo suscribiendo un contrato o acta de fundación que podía hacerse *inter vivos* o bien por disposición testamentaria.³⁹ En el primer caso, el fundador, en presencia del juez eclesiástico –en la mayoría de los casos– o del civil, así como del escribano (notario) y de testigos, firmaba el acta fundacional; también la firmaba el escribano. En el caso de disposición testamentaria el albacea representaba al fundador.

Desde la experiencia en Indias se fijaron formularios para facilitar la escritura de testamentos. La *Práctica de testamentos* de Pedro Murillo Velarde, publicada en Manila en 1745, reeditada en Madrid en 1765, fue seguida por otros, como la de Gerónimo de Zeballos, escrita en Córdoba (Argentina) a fines del XVIII.⁴⁰ Las fórmulas utilizadas eran variadas, aunque en la mayoría se incluían elementos como los mencionados a continuación:

Considerando de que la causa de que las ánimas que están en las penas de purgatorio padeciendo es por no haber hecho penitencia de las culpas y pecados que en este mundo cometieron... , y para que salgan de ellas y vayan a gozar de la gloria eterna [...] , es necesario sean ayudadas con ofrendas y sacrificios santos, y por ser como es el mayor y más alto de que las ánimas reciben más bien, el santo sacrificio de la misa respecto de ofrecerse en él Cristo, nuestro bien, es mi voluntad, por que la mía y las de mis difuntos gocen de tan alto sacrificio, que mis albaceas y herederos después de mi fallecimiento impongan [...] una capellanía de misas.⁴¹

Según algunos especialistas, la práctica de otorgar testamento en vida, difundida en Hispanoamérica, pudo contribuir a la difusión de las capellanías. En Argentina la investigación

³⁵ En los concilios provinciales indianos se trató que el nombramiento de capellán fuera aprobado y no solo presentado al obispo; por la reiteración con que se recoge esta normativa, parece que prevaleció la costumbre arraigada.

³⁶ HORVITZ (2006), Págs. 198-204. También es interesante el representativo estudio de las capellanías chilenas de MUÑOZ CORREA (1998). Una buena panorámica para las capellanías argentinas en LEVAGGI (1998), Págs. 143-154.

³⁷ MONTERO RECORDER (1998) y QUIROZ (1998), en MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO (Coord.), Págs. 133 y 238.

³⁸ MESQUIDA (2010), Pág. 483.

³⁹ WOBESER (1999b), Pág. 15.

⁴⁰ ZEBALLOS, GERÓNIMO, Formulario útil de testamentos con algunas resoluciones que suceden à heredar. Por el P. Geronymo de Zeballos (entre 1715 y 1730), comentado por LUQUE COLOMBRES (1980).

⁴¹ Testamento cerrado de doña Luisa Besos Verdugo, MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO (1998), Pág. 191.

de Levaggi, que abarca desde 1630 a 1871, corrobora esta tendencia desde 1630 a 1839.⁴² En México, en cambio, Wobeser muestra que no se siguió.⁴³

Sobre los fundadores de capellanías, Vila y Kuethe en su estudio sobre testamentos de los mercaderes venidos de América a España en el siglo XVII, que controlaron el comercio de Sevilla, aporta datos de interés sobre sus identidades y concluyen que el modelo fue idéntico o muy parecido a ambos lados del Atlántico:

[De] Origen extranjero, varios viajes trasatlánticos, matrimonios oportunos, ingreso y papel preponderante en los respectivos Consulados, acumulación de tierras [...] casa solariega, lujosos enterramientos, fundación de mayorazgos y capellanías, ennoblecimiento de los hijos a cambio de fuertes dotes [...].⁴⁴

Del Valle Pavón, al investigar las capellanías de los comerciantes del Consulado de México, se acerca a las líneas identitarias destacadas por Vila y Kuethe.⁴⁵ García Hernández afirma que las fundaciones de capellanías de pequeñas cantidades apunta a sectores medios de la población.⁴⁶

Debido al carácter específico de cada capellanía, el acta o contrato de fundación era su ordenamiento propio y la base jurídica para nombrar patronos y capellanes, administrar los bienes y resolver dudas o problemas, abundantes en el tiempo. En los contratos de fundación debía constar el patrono o titular de la capellanía y la línea sucesoria del cargo. El acta fundacional recogía también las obligaciones religiosas de los capellanes: número de misas, a qué devoción se dedicaban –cristológica, mariana o de algún santo–, si habían de ser rezadas o cantadas, iglesia, capilla y altar donde se debían celebrar y fechas concretas, si era el caso. A veces se añadían otras devociones, como el canto de la salve, e iniciativas de caridad.

4. Actores involucrados en las capellanías

En toda capellanía intervenían varios sujetos: el fundador que la emprendía y aportaba el bien capellánico; el patrono, que recibía y administraba sus bienes; el capellán asumía las cargas religiosas de la fundación; y el censatario, que recibía el bien capellánico en préstamo para hacerlo productivo.

Los fundadores eran las personas que destinaban parte de sus bienes para establecer una capellanía con fines determinados –sufragios para difuntos, la ordenación sacerdotal de un pariente, obras de caridad con los pobres y los necesitados de ayuda–. La iniciativa podía partir de un sacerdote o religioso, o de un laico varón o mujer, un matrimonio o varias hermanas. También fundaron capellanías algunas corporaciones como órdenes religiosas⁴⁷ o

⁴² LEVAGGI (1992), Pág. 39, Cuadro 2.

⁴³ WOBESER (1999b), Págs. 29-61.

⁴⁴ VILA VILAR/KUETHE (Eds.) (1999), Pág. 11.

⁴⁵ VALLE PAVÓN (2018), (2020).

⁴⁶ GARCÍA HERNÁNDEZ (1999), Pág. 228.

⁴⁷ CORTEZ GONZÁLEZ (2006) estudia el patrimonio de los conventos de agustinas y clarisas en Chile.

cofradías,⁴⁸ nacidas para atender el culto sacramental y la piedad de los cofrades y, en algunos casos, el culto y la labor pastoral de hospitales y centros educativos; una vez cumplidos esos abonos el patrono recibía lo restante de la renta de la capellanía.

El patrono era el responsable de que se viviese lo establecido en el contrato o acta fundacional. El fundador de las capellanías podía constituirse en patrono de la misma o bien designar en el contrato de erección un patrono responsable de su funcionamiento y continuidad. El patrono también podía ser una corporación, por ejemplo, un convento o una cofradía. Si el fundador no había establecido en el acta fundacional la línea sucesoria de los patronos, el que desempeñaba ese encargo designaba a los futuros patronos, previa autorización del Juzgado de capellanías.⁴⁹ Este Juzgado era el patrono de aquellas capellanías colativas, que no lo tenían por nombramiento del fundador. Del Juzgado de capellanías dependían no solo las capellanías colativas eclesiales; también las capellanías laicales eran de su competencia, pues las causas mixtas estaban asignadas a la jurisdicción eclesiástica.⁵⁰

El patrono de las capellanías laicales era responsable de su continuidad: designaba al patrono que le sucediera siguiendo la línea establecida en la fundación; nombraba al capellán, en caso de fallecimiento o renuncia del titular; debía cuidar que se celebrasen las misas y obligaciones fundacionales en las vacancias, así como de abonar los estipendios al suplente. Competía al patrono la conservación de los bienes capellánicos: asegurar la continuidad de la imposición de los censos, evitando tiempos improductivos; mantener el valor de los bienes inmuebles, reparando los deterioros especialmente graves causados por terremotos o inundaciones periódicas en amplias zonas del territorio Indiano.

También estaba a cargo de llevar la contabilidad de la capellanía y disponer del remanente, si lo había, para reparaciones de la capilla o ayuda a enfermos y necesitados. Su función fue clave para el funcionamiento de la capellanía: las fundaciones prósperas tuvieron patronos de recta conciencia y cuidadosos de sus deberes; detrás de las que terminaron en la ruina, salvo casos fortuitos, estuvieron patronos negligentes en vivir sus responsabilidades.⁵¹

El censatario recibía del patrono el bien capellánico –tierras, ganados, obrajes– o, si era en arriendo, durante un tiempo establecido y por el que debía abonar al patrono las rentas del 5%, según la normativa establecida, o el alquiler estipulado. El censo fue la fórmula más empleada para hacer productivo el préstamo en liquidez de la capellanía. Este se establecía mediante un contrato firmado por el patrono y el que recibía en censo el bien de la capella-

⁴⁸ El estudio comparado de la cofradía de Aránzazu en México y en Perú permite observar la interacción entre las distintas instituciones en juego, LUQUE (1998, 1999, 2014).

⁴⁹ ESTRADA BERMÚDEZ (2019) investiga la actividad del Juzgado de capellanías en México durante los siglos XVI al XVIII. Se llegó a crear un notario de capellanías para controlar que se dijera el número de misas que se había acordado, COSTELOE (1967). Para una visión general de la Audiencia del Arzobispado de México durante los años 1528-1668, TRASLOSHEROS (2004).

⁵⁰ Recopilación de las Leyes de Indias, Libro I, Tít. 7, Ley 33 Que los Obispos cobren lo que dejaron los indios para capellanías y obra pías, y tomen las cuentas.

⁵¹ LEVAGGI (1998), Pág. 153.

nía, ante escribano o notario, y presentando el censatario dos garantes que avalaban con sus bienes la operación, en caso de que fallara el censatario.⁵²

Del capellán dependía el bien espiritual por el que se instituía la capellanía: las misas de sufragios por los difuntos señaladas por el fundador y los actos de piedad y caridad que estuvieran previstos. Recibía del patrono lo correspondiente a los estipendios de las misas o, en su caso, a la congrua. Como era el que llevaba a término la finalidad de esta figura canónica, el Derecho canónico reguló cuidadosamente la selección de los candidatos y supervisó el cumplimiento de sus obligaciones.

5. El capellán: requisitos, deberes y formación permanente

El capellán recibía la capellanía para cumplir las disposiciones religiosas fundacionales. En general se trataba de un clérigo secular al que le correspondía celebrar las misas y llevar a cabo las demás cargas piadosas establecidas en el acta fundacional. En ocasiones se nombraba capellán a un aspirante al sacerdocio⁵³ y, hasta que se ordenaba, el patrono encargaba la celebración de las misas a otro clérigo, que podía ser nombrado capellán interino. La condición de estos aspirantes al sacerdocio era muy variada: empezando por el candidato que necesitaba de la capellanía como título de ordenación, hasta un familiar del que se esperaba que alcanzara a “tomar estado”⁵⁴ o, en general, menores de escasos recursos,⁵⁵ pasando por niños huérfanos, recogidos, entenados, sobrinos desamparados e hijos naturales.⁵⁶ A veces los fundadores regulaban el reparto equitativo de la renta entre el capellán titular y el interino;⁵⁷ en general, cuando la carga de misas era relativamente pequeña, el capellán titular destinaba el superávit a su mantenimiento o al de la familia.⁵⁸

⁵² Una lograda exposición sobre la imposición de bienes de capellanías en WOBESER (1994, 1996). Un acceso al estudio de las capellanías desde los censos en CERVANTES BELLO (1998), Págs. 173-189.

⁵³ AGNM, Bienes nacionales, Leg. 954, Exp. 8 y 12; AGNM, Capellanías, Leg. 1, Exp. 3 y 4. Durante la época colonial en Nueva España, de 464 fundaciones capellánicas, 440 nombraban como primer capellán a niños o jóvenes aspirantes, WOBESER (1999a), Pág. 36. A veces se encargaba a uno o varios sacerdotes que dijeran las misas y se les pagaba por sus servicios, por ejemplo, AGNM, Bienes nacionales, Leg. 1222, Exp. 16, Fols. 4v y 5 y LEVAGGI (1992), Pág. 98.

⁵⁴ Un ejemplo concreto del procedimiento de elección de dentro de candidatos de una misma familia en AGNM, Bienes nacionales, Leg. 1900, Exp. 13.

⁵⁵ AGNM, Capellanías, Leg. 1, Exp. 2, Fol. 58.

⁵⁶ AGNM, Bienes nacionales, Leg. 1461, Exp. 12; AGNM, Capellanías, Leg. 1, Exp. 4, Fols. 420-517v. Wobeser compara las capellanías con las dotes de las mujeres, “ya que proporcionaron un medio de vida a muchos”, WOBESER (1999a), Pág. 36.

⁵⁷ AGNM, Bienes nacionales, Leg. 1222, Exp. 12.

⁵⁸ Las diferencias oscilaban, por ejemplo, entre decir 4 y 52 misas al año. Cuando la finalidad de la capellanía era sobre todo religiosa, la cantidad de misas era elevada. En cambio, si el objetivo era facilitar una renta a un familiar, el número de misas era menor.

Una de las preocupaciones de los concilios fue salvaguardar la dignidad del ministerio sacerdotal. El I Limense, al tratar de la vida y honestidad de los clérigos, expone que estos pasaban a América precisamente para servir a las iglesias y trabajar en la evangelización de los naturales. Por tanto, se requería del capellán que, como los demás eclesiásticos de la provincia, fuese muy honesto en sus obras y en su actuación.⁵⁹ Enterado de que algunos clérigos se ocupaban en otros servicios particulares, el I Limense prohibió servir de capellán a personas concretas, a excepción del virrey, presidente o gobernador, así como andar acompañándolos a ellos o a sus mujeres, so pena de 50 pesos. Tanto el II Limense (1567-1568),⁶⁰ como el III Mexicano,⁶¹ recogieron la prohibición, destacando la dignidad del sacerdocio. Esta medida estaba en consonancia con las exigencias generales del Tridentino, que implicaban también a los que se ordenaban a título de capellanía. Como todos los que recibían el orden sacro, los capellanes debían ser asignados a una iglesia determinada y desempeñar una labor eclesial concreta.⁶²

Recogiendo lo establecido por Trento,⁶³ el III Mexicano decretó que el candidato debía reunir las cualidades de edad, fe y virtud, y que la capellanía debería estar fundada con la aprobación expresa del prelado y cubrir con las rentas de sus bienes la congrua.⁶⁴ Y para confirmar su cumplimiento, precisó que si el fundador no designó bienes determinados, se entendería que la capellanía quedaba fundada sobre todos sus bienes, que debían ser inventariados.

Este concilio también tuvo que salir al paso de quienes pretendían ordenarse presentando título falso o sin disposición de servicio a la Iglesia. Por eso dispuso que quienes lo hicieran a título de capellanías, en caso de que hubieran hecho pacto tácito o explícito de no recibir o de restituir las capellanías, fueran suspendidos de las órdenes recibidas y, además, el ordinario les impusiera las penas que considerara adecuadas al grave delito.⁶⁵

En la América hispana la belleza y dignidad del culto cristiano fue un elemento clave para la evangelización de los naturales desde los inicios de la labor eclesial; los concilios provincia-

⁵⁹ Concreta detalles de gravedad en su conversación, sobriedad en el vestir y las penas que se les impondrían a los que no lo vivieran, VARGAS UGARTE (1951), Vol. 1, Pág. 87.

⁶⁰ VARGAS UGARTE (1951), Vol. 1, Pág. 142.

⁶¹ Conc. III Mex., Libro III, Tít. 5 De la vida y honestidad de los clérigos, §8, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Pág. 440.

⁶² El siguiente texto de Solórzano permite entender la visión de los padres conciliares acerca de la tarea apropiada de un capellán seglar en contraste con los religiosos: “aun dentro de las mismas iglesias seculares, o parroquiales, donde colegialmente viven los monjes, no se les permite tener cura de almas, sino antes les debe el obispo poner un capellán secular que cure del pueblo, [...] que estas ocupaciones son más propias de seculares, y que a los frailes se les han de quitar todas ocasiones de andar vagantes, visitar y conversar con mujeres, aunque sea para confesarlas”, SOLÓRZANO PEREYRA, *Política Indiana*, Libro IV, Cap. 16, Pág. 139, ¶ 28.

⁶³ Conc. Trid., Sesión 21, Decreto de Reforma, Can. 2; Conc. Trid., Sesión 22, Decreto de Reforma, Can. 8 y 9.

⁶⁴ El Tercer Mexicano recoge ambos requisitos, aunque matiza que, al menos, los bienes de la capellanía habían de cubrir las cargas piadosas de la misma, Conc. III Mex., Libro III, Tít. 7 De las instituciones y el derecho de patronazgo, § 1, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Págs. 454 y 456.

⁶⁵ Conc. III Mex., Libro I, Tít. 4 De la edad y calidad de los que se han de ordenar, Decreto 3, §1, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Pág. 246.

les procuraron tomar medidas que lo favorecieran: la asistencia de los beneficiados al oficio divino, según lo previsto por su beneficio, hacía visible la variedad de oficios y ministerios y sostenía la piedad de los cristianos.⁶⁶

Ya el I Limense decretó que los capellanes debían presidir diariamente misa mayor con los sobrepellices propios; los domingos y días de fiesta asistirían a la misa mayor y acudirían al rezo de las primeras y segundas vísperas.⁶⁷ También ordenó este concilio que se abrieran muchas iglesias al amanecer y se dijera misas a continuación para hacer posible que acudieran los negociantes, caminantes, negros e indios. Para poder celebrarlas se contaría con todos los sacerdotes que hubiese en esas iglesias, también los que tuvieren capellanías; después, los capellanes presidirían la misa mayor a la hora establecida para las días laborales.⁶⁸

Asimismo estableció el I Limense que las misas de las cofradías que se celebraban los domingos o días de fiesta no podrían interferir con la misa mayor, pues prevalecía la fiesta del calendario litúrgico y dispuso que la voluntad del fundador de la capellanía pudiera cumplirse conmemorándola en dicha misa.⁶⁹ En una constitución posterior constataba el incremento en todas las diócesis de cofradías que impulsaban la vida religiosa de los fieles con las misas y actos de culto previstos en sus constituciones; por ello, autorizó que las misas de las cofradías se celebraran el día siguiente a la fiesta, si los cofrades querían hacerlo así; y decretó que todos los capellanes de cofradías deberían estar presentes en las misas señaladas en sus constituciones y a las que debían acudir los cofrades.⁷⁰

Por su parte, el Tercer Mexicano promovió el culto de las cofradías y decretó que sus capellanes asistieran a la misa y a las vísperas en las iglesias donde estuvieran fundadas las capellanías y encargó a los prelados que vigilaran esta disposición, tan importante para el aumento del culto divino;⁷¹ añadió que se utilizara el ceremonial y los estatutos de la catedral que escribieron o mandaron hacer los concilios provinciales.⁷² Además ordenó también que todos los prebendados asistieran a los sermones que se predicasen en la misa mayor de la catedral o donde asistieren el deán o el cabildo, sin ser eximidos por atender otros asuntos eclesiales.⁷³

⁶⁶ Conc. III Mex., Libro III, Tít. 2 De los beneficiados de catedrales y parroquiales y de su oficio. Decreto único, De la debida asistencia de los beneficiados a los divinos oficios, §1, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Págs. 422 y 424.

⁶⁷ Añaden: “so pena que en cada vez que faltare pierda y pague lo que aquel día había de ganar por razón de la dicha [asistencia]”, VARGAS UGARTE, (1951), Vol. 1, Pág. 38.

⁶⁸ VARGAS UGARTE, (1951), Vol. 1, Pág. 48.

⁶⁹ VARGAS UGARTE, (1951), Vol. 1, Pág. 42.

⁷⁰ “y el [capellán] que faltare a las misas no reciba el estipendio y si fuere semanero, pague además dos pesos”, VARGAS UGARTE, (1951), Vol. 1, Págs. 42-43.

⁷¹ Respecto a los curas de indios que estuvieren de paso en la ciudad sede de la catedral y a los ordenados a título de patrimonio, se les envía a las iglesias donde estuvieren adscritos, Conc. III Mex., Libro III, Tít. 15 De la celebración de las misas y los divinos oficio, §14, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Pág. 516.

⁷² Conc. III Mex., Libro III, Tít. XV De la celebración de las misas y los divinos oficios, §1, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Pág. 507.

⁷³ Conc. III Mex., Libro III, Tít. III De los beneficiados de catedrales y parroquiales y de su oficio. Decreto único Deber de asistir a los divinos oficios, §1, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Págs. 423 y 424.

Por último, cabe mencionar una medida que redundó en la buena preparación de los capellanes: impulsar la formación moral permanente de los confesores. El III Mexicano dispuso que en los obispados de la provincia eclesiástica donde no se dieran clases de casos de conciencia y sacramentos, se comenzara a impartirlas; los capellanes, como todos los clérigos, estaban obligados a asistir si no eran graduados en cánones o teología.⁷⁴ El III Limense, por su parte, indicó que los clérigos dedicaran tiempo a la lectura y estudio de libros eclesiásticos, para resolver casos de conciencia.⁷⁵

6. Bienes de capellanías

El III concilio de México, para garantizar la perpetuidad de las capellanías, decretó que todas las que se fundasen en la provincia eclesiástica fueran aprobadas por el prelado; que procedería asimismo a visitarlas⁷⁶ según lo establecido por Trento.⁷⁷ Decretó también el III Mexicano que los gastos en iglesias y capillas requerían la aprobación del obispo.⁷⁸

Los conciliares prohibieron encargar misas fuera de la propia diócesis, salvo en caso particular, muy urgente y con licencia del prelado.⁷⁹ Esta medida, en cuanto a la severa penalización de dirigir las limosnas a España, trasluce la alarma que la desviación de las limosnas a las iglesias de las tierras originarias pudo haber despertado en una iglesia en expansión y necesitada de clero y de ayuda. En contraste con lo anterior, la *Recopilación de las Leyes de Indias*, al ordenar ejecutar en España los testamentos indianos que carecían de herederos en el Nuevo Mundo, cumpliendo la voluntad de los difuntos, admitía la fundación de capellanías ordenada en esos testamentos.⁸⁰

A finales del siglo XVII la fundación de capellanías peninsulares desde las Indias era una posibilidad aceptada sin controversia. No he encontrado un estudio sobre el cambio de una a otra opción; sí datos de la continuidad canónica de la aceptación, que apuntan también a la

⁷⁴ Conc. III Mex., Libro III, Tít. 1 Del oficio y entereza de vida de los obispos, decreto 3 Del cuidado de la predicación, §3, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Pág. 380.

⁷⁵ VARGAS UGARTE (1951), Vol. 1, Pág. 293.

⁷⁶ Conc. III Mex., Libro III, Tít. 7 De las instituciones y el derecho de patronazgo, §1, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Págs. 454 y 456: “si alguno admitiese capellanía que rechazase la visita, se manda bajo pena de excomunión que en ninguna iglesia se les acoja para decir las misas y servir tal capellanía”.

⁷⁷ Conc. Trid., Sesión 22, Decreto de reforma, Caps. 8 y 9.

⁷⁸ Conc. III Mex., Libro III, Tít. 8 De la conservación de los bienes de la Iglesia y su usurpación, §2, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Págs. 461-462.

⁷⁹ Así formularon la prohibición: “que no envíen misas e limosna de ellas para que se digan fuera de la diócesis, donde residen, y mucho menos a España, bajo pena de excomunión”, Conc. III Mex., Libro III, Tít. 15 De la celebración de las misas y los divinos oficios, §20, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Pág. 522.

⁸⁰ Recopilación, Libro II, Tít. 32, Ley 48 Que no habiendo herederos en las Indias, se envíen los bienes de difuntos a España, Fol. 287v. Esta ley admitía que los ejecutores al gestionarla “hagan obras pías, funden capellanías, y ejecuten la voluntad de los difuntos”.

dificultad de atenderla. Entre las capellanías bajo el patronato de la cofradía de Aránzazu,⁸¹ consta la fundada en 1771 por el general Echeveste, vasco residente en Manila, que designó a la cofradía, albacea de su testamento, patrona de la que debería fundar en Durango, Vizcaya, para su sobrino el Br. D. José Manuel de Meabe, residente en esa villa peninsular. La cofradía cumplió su función y la gestionó para el capellán designado por Echeveste. Pero fallecido Meabe, la junta de Aránzazu estudió el tema y nombró nuevo capellán a D. Sebastián Vicente de Zegorburu, natural de Legazpi, Guipúzcoa, colegial de Derecho canónico en el Real Colegio de San Ildefonso, de México y residente en esta ciudad. La cofradía aceptó el patronato sin dificultad, pero no su continuidad en el ámbito español, quedando la capellanía de Echeveste circunscrita al espacio mexicano.⁸² Se deduce que no había sido buena la experiencia peninsular en una etapa en que los conflictos bélicos marítimos arreciaban.

Esta línea de acción continuó en Aránzazu: en 1780, Francisco de Ortúzar y Eguiluz fundó una capellanía bajo el patronato de la cofradía de Aránzazu, los capellanes serían sus parientes peninsulares; cuatro años después, desde Valladolid, el gestor de la herencia pidió noticias de la capellanía a Aránzazu. La cofradía contestó que era cierto lo escrito –no lo vio conflictivo–, pero añadía que la Junta había renunciado al patronato.⁸³ Quince años después, en 1795, Francisco Ignacio de Iturbe, cofrade de Aránzazu y de familia conocida del comercio de México, en una carta a un sobrino le expresaba su deseo de fundar una capellanía para otro de sus sobrinos, residente en Anzuola, pero que los gastos para embellecer la iglesia de Anzuola, de donde eran originarios, no se lo permitían en ese momento.⁸⁴ Se podría deducir que fundaría la capellanía, como hacía con las donaciones, enviando el capital a la península, sin recurrir al patronato de la cofradía vasca de México, visto los antecedentes que, como cofrade, podría conocer.

Decretó el III Mexicano que cada capellanía que se estableciera en la provincia eclesiástica asegurase con sus bienes las misas y obligaciones fundacionales;⁸⁵ abarcando tanto a las que cubrieran estipendios de las misas, y a las que se proponían sostener al capellán según lo determinado por el tridentino;⁸⁶ ajustó también las cargas capellánicas al valor real de los

⁸¹ Las de patronato eran treinta y dos. Además, la cofradía fundó tres capellanías no vitalicias para el culto y la atención de la cofradía y, a partir de 1767, otras tres capellanías para atender al Colegio de las Vizcaínas, de las cuales dos eran no vitalicias, y una se concedía de por vida, LUQUE ALCAIDE (1999), Págs. 266, 268-269.

⁸² Es la capellanía -1 del Cuadro 3, LUQUE ALCAIDE (1999), Pág. 265.

⁸³ La carta de Ortúzar exponía que quería aplicar la capellanía a un sobrino suyo, residente en el entorno de Valladolid; el 20 de marzo de 1784 la cofradía de Aránzazu recibió la misiva y en su respuesta, del 3 de junio de 1784, remitía a Ortúzar al albacea, Francisco Sáenz de Santa María, vecino y del comercio de la ciudad de México, LUQUE ALCAIDE (1999), Pág. 267.

⁸⁴ “Muchas cosas juntas no se pueden hacer, por lo que dejaremos, por ahora la fundación de la capellanía para el hijo de mi hermana Juana Gabriela”, LUQUE ALCAIDE (1999), Pág. 267 y cita 28. No me consta que la capellanía se fundase.

⁸⁵ Conc. III Mex., Libro III, Tít. 7 De las instituciones y el derecho de patronazgo, §1, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Págs. 454 y 456.

⁸⁶ Conc. Trid., Sesión 21, Decreto de Reforma, Cap. 2.

bienes, y, en consonancia con Trento,⁸⁷ ordenó que los prelados estudiaran en breve en sus diócesis las rentas y las obligaciones de las capellanías;⁸⁸ y el sínodo episcopal decretase la cantidad correspondiente al estipendio⁸⁹ y, conforme a los bienes de cada capellanía, ajustase el número de misas que deberían celebrarse.

Los censos se impondrían sobre bienes seguros y se concederían a quienes garantizaran la perpetuidad de las capellanías.⁹⁰ En consonancia con el Tridentino⁹¹ prohibió al patrono –aunque fuese universidad o colegio de clérigos o legos– cobrar sus rentas, aunque lo permitiera la fundación de la capellanía. Por el contrario, las entregarían siempre al beneficiado o censatario para que las gestionase libremente; tampoco podría vender ni traspasar el patronazgo, bajo pena de excomunión y entredicho y, quedaría además, privado del derecho al patronato.⁹² A los patronos, capellanes y administradores de los bienes capellánicos se les prohibió imponer a censo esos recursos.⁹³ El III Mexicano indicó asimismo a los patronos y administradores que tuvieran capellanías sin asignar, que las impusieran en el plazo de treinta días tras la publicación del decreto conciliar; además, abonarían las rentas que hubieran dejado de producir, bajo pena de excomunión *latae sententiae*.⁹⁴

Era costumbre que los capellanes percibieran los bienes de las distribuciones que se daban a los prebendados y clérigos que intervenían en los oficios divinos. El I Limense dispuso medidas para que las asignaciones se ajustaran al servicio prestado. El deán y cabildo de las catedrales y los vicarios y curas parroquiales asegurarían que hubiera una tabla, en la sacristía o el vestuario de las iglesias, donde constasen las misas anuales que se celebraban por los reyes,

⁸⁷ Conc. Trid., Sesión 25, Decreto de Reforma, Cap. 4.

⁸⁸ Conc. III Mex., Libro III, Tít. 7 De las instituciones y el derecho de patronazgo, §7, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Pág. 458. Las rentas de capellanía habían de incluir, además de las cargas piadosas, lo correspondiente al vino, cera y ornamentos de los capellanes.

⁸⁹ Conc. III Mex., Libro III, Tít. 7 De las instituciones y el derecho de patronazgo, §7, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Págs. 458-459. El texto castellano recoge la palabra estipendio, en el texto latino se indica: “Illud verbum stipendium tollendum, et reponendum verbum eleemosyna”.

⁹⁰ Conc. III Mex., Libro III, Tít. 7 De las instituciones y el derecho de patronazgo, §2, *in fine*, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Pág. 456.

⁹¹ Conc. Trid., Sesión 25, Decreto de reforma, Cap. 9.

⁹² Conc. III Mex., Libro III, Tít. 7 De las instituciones y el derecho de patronazgo, §2, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Pág. 456.

⁹³ Los contratos serían anulados y el contraventor debería pagar 20 pesos, aplicados a obras pías adjudicadas por el obispo, Conc. III Mex., Libro III, Tít. 7 De las instituciones y el derecho de patronazgo, §2, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Pág. 456.

⁹⁴ Conc. III Mex., Libro III, Tít. 7 De las instituciones y el derecho de patronazgo, § 4, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Pág. 458. El trasfondo moral de estas decisiones se percibe al exponer Azpilcueta la intención del retraso en ejecutar la voluntad del difunto: “Si por negligencia, o avaricia, dilato mucho tiempo, la paga de las deudas de su padre difunto, o el cumplimiento de su testamento, *mayormente en aquellas cosas, que eran dexadas a obras pias*. [...] Diximos (mucho tiempo) porque la dilacion para poco, no parece mortal, [...] ni aun venial, si lo hizo, porque lo del difunto mejor se vendiese para mas largas limosnas: aunque no bastaria esta intencion, para dilatarlo por mucho tiempo, segun Santo Thomas”, AZPILCUETA, Manual de Confesores, cap. 14 Del mandamiento de honrar al padre, y madre, y de amar al próximo, ¶ 16, Pág. 135. (La cursiva es de la autora.)

las de capellanías y memorias de cofradías y, asimismo, los bienes fundacionales.⁹⁵ El Primer Limense determinó también que cada iglesia tuviera un libro con la relación de los bienes de la misma y una caja con dos llaves donde se guardasen sus escrituras.⁹⁶

En la catedral, el sacristán o el clérigo que le sustituía, llevaría dos libros: uno que recogería las faltas a las misas y oficios de los prebendados, sacerdotes y capellanes; el segundo con la cantidad de la distribución diaria que les correspondía a los prebendados y clérigos.⁹⁷ Además, indicó que las limosnas de misas o estipendios se calcularían de acuerdo a la cantidad establecida en el lugar donde el difunto las mandara decir y no en el de su fallecimiento.⁹⁸ Estas disposiciones fueron reiteradas por el II Limense (1567-1568), que encareció a los prelados velaran para que no disminuyesen los bienes de las capellanías en sus diócesis. Los conciliares decretaron la visita personal de los obispos a las iglesias dos veces al año, o al menos una; si no pudieran desplazarse enviarían un representante para revisar los ornamentos y bienes; al final, la minuta de todo lo que hubiere, firmada y sellada, la incluiría el obispo en el libro de posesiones de la diócesis.⁹⁹

Los conciliares del III Mexicano tomaron asimismo medidas para conservar los bienes de las iglesias: en la catedral se llevaría un libro con las memorias y fundaciones de las capellanías guardado en el archivo referente al prelado, dentro de un arca fijada al muro con tres llaves custodiadas por el tesorero, el deán y el magistral.¹⁰⁰ Cada iglesia dispondría asimismo de un libro con la relación de todos sus bienes, sus memoriales y sus escrituras; se colocaría a la vista de los fieles una tabla con la relación de las misas y fiestas que habían de celebrarse.¹⁰¹

Las penas correspondientes a las transgresiones y delitos en la gestión de bienes de capellanías eran de carácter pecuniario, por cantidades que alcanzaban un máximo de cincuenta pesos, y de tipo canónico: excomunión *latae sententiae*, excomunión y entredicho, a los responsables de gestionar las capellanías que no cumplieran con las obligaciones contraídas al

⁹⁵ VARGAS UGARTE (1951), Vol. 1, Pág. 83. Esta relación constaría además en el Libro de las posesiones y memorias de las iglesias. Si no lo cumplieran imponían la pena de 50 pesos.

⁹⁶ VARGAS UGARTE (1951), Vol. 1, Págs. 54-55. Para México se recoge en 1620 la orden del arzobispo don Juan Pérez de la Serna de registrar todas las capellanías y patronazgos de legos con cargo de misas del arzobispado; se registraron 366 fundaciones en el plazo de medio año, AGNM, Capellanías, Leg. 268, Exp. 1, Fols. 1-2. Von Wobeser recoge a finales de la época colonial un total de 1504 capellanías, con un capital equivalente a la quinceava parte del capital productivo global de Nueva España, WOBESER (1999), Pág. 33. Más información sobre los libros de capellanías y otras fuentes para su estudio en MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO (2009), Págs. 291-326.

⁹⁷ Se obtenía esa cantidad, descontando la de los días que estuvieran ausentes y, también, la tercera parte destinada al sacristán o al encargado de las cuentas, VARGAS UGARTE (1951), Vol. 1, Págs. 38-39.

⁹⁸ VARGAS UGARTE (1951), Vol. 1, Pág. 82.

⁹⁹ VARGAS UGARTE (1951), Vol. 1, Pág. 127.

¹⁰⁰ Este archivo guardaría también las memorias de los bienes de la iglesia y los derechos y posesiones de las fábricas de las iglesias y hospitales de la diócesis, Conc. III Mex., Libro III, Tít. 8 De la conservación de los bienes de la Iglesia y su usurpación, §3, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Pág. 464.

¹⁰¹ Conc. III Mex., Libro III, Tít. 8, De la conservación de los bienes de la Iglesia y su usurpación, § 7, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Pág. 466.

firmar el contrato o el censo correspondiente. No obstante, no siempre se lograron evitar estos abusos y fue precisa la intervención de las autoridades civiles y eclesiásticas.¹⁰²

7. Relaciones con el obispo y la Corona

Las capellanías, por la naturaleza mixta de su figura canónica y la perpetuidad en el tiempo que las definía, vivieron un difícil equilibrio en sus relaciones con el obispo y la Corona. Sostuvieron crisis variadas, debidas a la intromisión de una u otra autoridad introduciendo cambios que suponían modificaciones respecto a lo determinado por el fundador en su erección. Estas crisis llegaron a su zenit con las políticas desamortizadoras del Estado del último tercio del siglo XVIII a los inicios del XIX; finalmente la laicidad del Estado republicano pondría fin a las capellanías con las características señaladas en esta voz.¹⁰³ En este largo proceso y hasta la imposición de la desamortización, en buena medida las capellanías laicales tendieron a mantener su autonomía frente a ambas autoridades, y, a medida que la desamortización avanzó, apelaron a favor de sus derechos buscando algunas la protección eclesial.

La *Recopilación de las Leyes de Indias* prescribió a los arzobispos y obispos supervisar los bienes de capellanías y obras pías y hacer cumplir las disposiciones de los testadores. También se ordenó a las autoridades civiles –virreyes, audiencias y gobernadores– que no se entrometiesen en esos asuntos y los dejaran a cargo de los prelados.¹⁰⁴ Esta legislación real afectó a las capellanías laicales, porque las colativas, desde su misma erección realizada por el obispo diocesano y cuyos bienes pasaban a ser eclesiásticos, competían a los Juzgados de capellanías. De ellos dependían también aquellas capellanías erigidas como laicales en las que, al faltar la descendencia, se convertían en colativas por decisión del último patrono.¹⁰⁵

En la práctica, la interacción de las capellanías con los obispos no resultó sencilla debido a su misma naturaleza híbrida y a la complejidad de las necesidades pastorales diocesanas. Martínez López-Cano observa que en el México del S. XVI incluso era relativamente común incluir una cláusula por la que se explicitaba el deseo de excluir cualquier intromisión por parte del obispo.¹⁰⁶

¹⁰² La investigación de Martínez López-Cano ofrece abundante material sobre las inversiones de los bienes de capellanías en México, MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO (1998), Págs. 200-210.

¹⁰³ Excepto el caso de Chile, HORVITZ (2006). Levaggi realiza un estudio detallado del proceso de desamortización en el caso de las capellanías argentinas, LEVAGGI (1992), Págs. 137-353. Constata el caso excepcional de Santa Fe, donde durante el siglo XX se han seguido fundando capellanías, Pág. 351.

¹⁰⁴ Recopilación, Libro I, Tít. 7, Ley 33 Que los Obispos cobren lo que dexaren los Indios para Capellanias y obras pias, y tomen las cuentas, Fol. 36v.

¹⁰⁵ WOBESER (1999b), Pág. 81.

¹⁰⁶ A modo de ejemplo: “Y quiero y es mi voluntad que no se puedan entremeter ni entremetan en la dicha capellanía nuestro muy Santo Padre para presentar ni proveer ni colar en ella ni en cosa alguna de lo tocante a la capellanía ni en otra cosa alguna, ni ninguno la pueda impetrar de Su Santidad porque mi voluntad es que la dicha capellanía sea patronazgo y que el patrón presente a los capellanes de ella y el

Los concilios americanos salieron en defensa de la supervisión del obispo sobre la gestión de las capellanías y el nombramiento del capellán. Así lo hizo el I Limense, anterior a Trento. Como ya vimos, las cofradías se habían incrementado en toda la archidiócesis¹⁰⁷ y sus cofrades fundaron capellanías. Se había hecho costumbre que el fundador o patrono designaran al capellán, sin atender las necesidades de los curas de parroquias pobres; ante ello, los conciliares limenses decretaron que el nombramiento de capellán requería la aprobación del obispo.¹⁰⁸ Tras las decisiones tridentinas,¹⁰⁹ el III Mexicano destacó la aprobación del prelado sobre las capellanías.¹¹⁰ En esa misma línea, Villarroel explicitó el derecho que tenía el prelado, en sus visitas a las diócesis, de comprobar la situación de las capellanías y exigir que se cumplieran las disposiciones fundacionales.¹¹¹

Por otro lado, los concilios provinciales americanos se vieron confrontados por una práctica que se había extendido en España: los obispos exigían de los candidatos al sacerdocio la fundación de una capellanía como título de ordenación, de modo que “resultan quedarse eclesiásticos los bienes y libres de pecho”; esto motivó la intervención de la Corona.¹¹²

Las capellanías se desarrollaron considerablemente en el siglo XVI y experimentaron una época de esplendor en el XVII, en que hubo también abusos; sin embargo en las dos últimas décadas del siglo XVIII las medidas regalistas borbónicas dieron un giro de gran calado a esa situación.¹¹³ De una originaria situación de relativa independencia respecto del poder civil se pasó a una política de control estatal, mediante medidas de desvinculación y desamortización. En un primer momento se restringió la jurisdicción eclesiástica sobre obras pías y capellanías; en 1784 las causas testamentarias pasaron a la jurisdicción real; en 1789 las obras pías y las capellanías pasaron también a depender de los Juzgados reales.¹¹⁴

La política regalista de la Corona culminó con la desamortización de los bienes de las obras pías en Hispanoamérica, establecida por real decreto de Carlos IV del 28 de diciembre de 1804 (en España estaba ya en vigor en el año 1798). Los bienes inmuebles habían de venderse y el producto de las ventas, junto al capital producido por los censos y el beneficio que,

prelado lo cuele perpetuamente sin embargo de cualquier estatuto y constituciones que en contrario de esta mi disposición sean o ser puedan y aunque para ello se haga bula de Su Santidad”, MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO (1998), Pág. 199.

¹⁰⁷ VARGAS UGARTE (1951), Vol. 1, Págs. 42-43.

¹⁰⁸ VARGAS UGARTE (1951), Vol. 1, Pág. 60.

¹⁰⁹ Conc. Trid., Sesión 22, Decretum de reformatione, Cánones 8 y 9.

¹¹⁰ Conc. III Mex., Libro III, Tít. 7 De los obispos y de los clérigos, De las instituciones y el derecho de patronato, §1, en MARTÍNEZ FERRER (2017), Págs. 454-457.

¹¹¹ “Puede el Obispo por sí solo visitar el cuerpo de la Iglesia Cathedral, las rentas, y fábrica, también las memorias de los difuntos, y capellanías, obligando a los prebendados a que cumplan la voluntad de los difuntos”, VILLARROEL, Gobierno Eclesiástico, Tomo I, Quest. 8, Art. 13, Pág. 566.

¹¹² Novísima Recopilación, Libro 1, Tít. 12, Ley 1 Los Prelados no compelan á fundar Capellanías de sus patrimonios á los que traten de ordenarse á título de estos; GONZÁLEZ RUIZ (1950), Págs. 493-494.

¹¹³ Una lectura introductoria al regalismo indiano del XVIII, así como a la cuestión de la adquisición de bienes raíces por parte de la Iglesia y las restricciones en materia testamentaria en SÁNCHEZ BELLA (1991).

¹¹⁴ Por reales cédulas de 27 de abril de 1784 y de 22 de marzo de 1789, LEVAGGI (1992), Págs. 84-85.

en su caso, hubiera en las capellanías, sería depositado en la caja de consolidación de vales reales con el fin de fortalecer las arcas del Estado.¹¹⁵

Las capellanías hubieron de hacer lo ordenado. Se recaudaron bienes, aunque con lentitud y en menor cantidad de las expectativas. Desde Hispanoamérica enviaron a la Corona reclamaciones contra la medida desamortizadora. En Nueva España algunas capellanías fueron eximidas; otras, por el retraso de los trámites, llegaron a tiempo de aplicar el real decreto de 14 de febrero de 1809, que suspendió la Ley de Convalidación, y permanecieron hasta las leyes desamortizadoras de la Reforma en el México de mediados del siglo XIX.¹¹⁶

Sin embargo la liberalización de los bienes cobró fuerza, impulsada por la legislación y la jurisprudencia, y, de hecho, la tendencia fue la extinción de la capellanía.¹¹⁷ La excepción fue el caso de Chile, que proporcionó un respaldo institucional al imaginario y prácticas comunitarias de sus individuos.¹¹⁸

8. Balance historiográfico

La historiografía sobre las capellanías en Hispanoamérica y Filipinas despunta a partir de mediados del siglo XX; a finales de la década de los ochenta abunda en ámbitos universitarios, tendencia que continúa hasta la actualidad. La monografía de Abelardo Levaggi sobre las capellanías rioplatenses las estudia más especialmente desde la perspectiva histórico-jurídica;¹¹⁹ la de Gisela Wobeser en el novohispano incide más en los temas económicos.¹²⁰ En Perú destacan, entre otros, los estudios de Alfonso Quiroz¹²¹ y Diana Millies.¹²² María Eugenia Horvitz analiza la situación de las capellanías chilenas en el marco de la historia comparada,¹²³ con amplia perspectiva del sentido de la figura capellanía; innovadora es la investigación que presenta de la continuidad en Chile hasta entrado el siglo XX. En Filipinas es más

¹¹⁵ Real decreto expedido en San Lorenzo del Escorial, LEVAGGI (1992), Pág. 147. Una visión más extensa de la situación de los censos en el siglo XVIII y XIX, BAUER (1983).

¹¹⁶ WOBESER (1999b), Págs. 11-12. A partir del estudio de la economía de las capellanías novohispanas, la autora adopta una perspectiva global, para el periodo 1600 al 1821, que presenta datos muy valiosos.

¹¹⁷ Así lo afirma Levaggi en su documentado estudio acerca del virreinato del Río de la Plata, LEVAGGI (1992), Pág. 134. Para una visión más diferenciada de los diferentes actores (clero regular, secular, obispos, párrocos y fieles) y sus intereses, en América de los años 1750-1840, CERVANTES (2011).

¹¹⁸ El artículo 747 de su Código Civil de 1855 establecía que “los inmuebles actualmente sujetos al gravamen de fideicomisos perpetuos, mayorazgos o vinculaciones se convertirán en capitales acensuados según las leyes especiales que se hayan dictado o se dieren al efecto”, HORVITZ (2006), Pág. 127. La autora aporta una información valiosa sobre las capellanías y los poderes espirituales y terrenales de las elites entre 1557 y 1930, Págs. 179-242.

¹¹⁹ LEVAGGI (1992), (1998).

¹²⁰ WOBESER (1994), (1996), (1998), (1999a), (1999b).

¹²¹ QUIROZ (1998).

¹²² MILLIES (2002).

¹²³ HORVITZ (1998), (2006).

reciente el trabajo de Juan Mesquida Oliver.¹²⁴ Los estudios de Marulanda Restrepo¹²⁵ y Santos Torres¹²⁶ en Colombia abarcan el periodo del siglo XVII-XVIII. En el marco anglo-sajón, destacan los estudios pioneros de Greenow,¹²⁷ Lavrin¹²⁸ y Schwaller¹²⁹ para México, y sobre Perú la obra de Schlüpmann.¹³⁰

Buena parte de las investigaciones se centran en la dimensión económica de las capellanías; en las últimas décadas se observa un creciente interés por la figura de las capellanías desde la perspectiva de la antropología social. Rosalba Loreto, en su estudio de testamentos de Puebla, hace un acertado análisis de los protagonistas de las obras de caridad con vivos y difuntos –donantes y receptores–, y del sentido de las mismas. En la línea de memoria e identidad parental se inscriben los estudios de González Mella¹³¹ o Iglesias Saldaña¹³² en Chile. El trabajo de Luengo Peila¹³³ sobre memoria fúnebre se sitúa en el Chile del siglo XIX.

Las vicisitudes de la capellanía en el siglo XVIII y el primer tercio del XIX hasta su desaparición ofrecen material abundante para los estudiosos de la relación Iglesia-Estado. Martínez Codes ofrece una buena síntesis del pensamiento ilustrado que sostuvo las reformas borbónicas.¹³⁴

Por último, una posible pista para ampliar el estudio de las capellanías: abordar la continuidad, el incremento y el cuidado del culto en sufragio por las almas de los difuntos y las devociones de cofradías servidas por capellanes. Hacerlo así en el espacio indiano, permitiría detectar si en cada una de las provincias eclesiásticas u obispados, donde se dieron con vigor, se percibe una continuidad, quizá hasta la entrada del tercer milenio, de una y otra realidad devocional y cultural. Una vía posible sería examinar la permanencia de la celebración de funerales, misas de aniversarios por los difuntos y oraciones por las almas del purgatorio, y de las devociones que arraigaron con las cofradías atendidas por capellanes.

¹²⁴ MESQUIDA (2010).

¹²⁵ MARULANDA RESTREPO (2013).

¹²⁶ SANTOS TORRES (2012).

¹²⁷ GREENOW (1983).

¹²⁸ LAVRIN (1985, 1989, 1998).

¹²⁹ SCHWALLER (1985).

¹³⁰ SCHLÜPMANN (1996).

¹³¹ GONZÁLEZ MELLA (2006).

¹³² IGLESIAS SALDAÑA (2006).

¹³³ LUENGO PEILA (2006).

¹³⁴ MARTÍNEZ DE CODES (1998).

Fuentes y bibliografía

Fuentes de Archivo

Archivo General de la Nación, México (AGNM)

AGNM, Bienes nacionales, Leg. 954, Exp. 8 y 12.

AGNM, Bienes nacionales, Leg. 1222, Exp. 12 y 16.

AGNM, Bienes nacionales, Leg. 1461, Exp. 12.

AGNM, Bienes nacionales, Leg. 1900, Exp. 13.

AGNM, Capellanías, Leg. 1, Exp. 2.

AGNM, Capellanías, Leg. 1, Exp. 3 y 4.

AGNM, Capellanías, Leg. 268, Exp. 1.

Fuentes primarias del Corpus

AZPILCUETA, MARTÍN DE, Manual de confesores y penitentes, Salamanca, en Casa de Andrea de Portonariis, Impresor de S. C. Magestad, 1556.

Cedulario de Encinas (1596), Estudio e índices de Alfonso García-Gallo, 4 Vols., Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1990.

METZLER, JOSEF, America Pontificia, Vol. 1, Città del Vaticano: Libr. Ed. Vaticana, 1991.

MURILLO VELARDE, PEDRO, Cursus juris canonici, hispani, et indici, in quo, juxta ordinem titularum decretalium non solum canonicae decisiones [...], 3ª Ed., Matriti, Typographia Ulloae a Ramone Ruiz, 1791.

PEÑA MONTENEGRO, ALONSO DE LA, Itinerario para Parochos de Indios [...], En Madrid, Por Ioseph Fernández de Buendía, 1668.

Recopilacion de las leyes de los Reynos de las Indias mandadas a imprimir, y publicar por la magestad católica del rey Carlos II, 4 Tomos, En Madrid, Por Iván de Paredes, 1681.

SOLÓRZANO PEREYRA, JUAN DE, Política Indiana, 2 Tomos, Madrid, En la Imprenta Real de la Gazeta, 1776.

VILLARROEL, GASPAR DE, Gobierno Eclesiástico-Pacífico y unión de los dos cuchillos pontificio y regio, 2 Vol., Madrid, En la oficina de Antonio Marín, 1738 (1ª ed. 1656-1657, Madrid, Domingo García Morrás).

WOHLMUTH, JOSEF, Dekrete der Ökumenischen Konzilien, Vol. 3, Paderborn: Ferdinand Schöningh, 2002.

Fuentes primarias adicionales

Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las posesiones españolas en América y Oceanía, bajo la dirección de Joaquín F. Pacheco y Francisco de Cárdenas y Luis Torres de Mendoza, Madrid, Imprenta de M. Bernaldo de Quirós, 1864-1884.

Decretos del Concilio Tercero provincial mexicano, 1585, Edición histórico crítica y estudio preliminar por Luis Martínez Ferrer, 2 Vols., Zamora (Michoacán)-Roma: El Colegio de Michoacán-Universidad Pontificia de la Santa Cruz, 2009.

- GALVÁN RIVERA, MARIANO (Ed.), *Nuevo Febrero Mexicano. Obra completa de jurisprudencia teórico-práctica*, 4 Vols., México D.F., Impreso por Santiago Pérez, 1851.
- MARTÍNEZ FERRER, LUIS (Ed.), *Tercer Concilio Limense (1583-1591). Edición bilingüe de los decretos*, Lima: Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, 2017.
- MELGAREJO, PEDRO, *Compendio de contratos públicos, autos de particiones, executivos y de Residencias; con el género del papel sellado, que a cada despacho toca*, 2ª Ed., Madrid, Herederos de Gabriel de Leon, 1689.
- MENDIETA, GERÓNIMO DE, *Historia eclesiástica indiana*, Publicada por Joaquín García Icazbalceta, México, 1870.
- MURILLO VELARDE, PEDRO, *Curso de Derecho Canónico Hispano e Indiano*, Trad. Alberto Carrillo Cázares [et al.], Vol. 2, 4 Vols., Zamora: El Colegio de Michoacán - UNAM, Facultad de Derecho, 2004.
- Novísima Recopilación de las leyes de España, dividida en XII libros en que se reforma la Recopilación publicada por el Señor Don Felipe II, en el año 1567, reimpresa últimamente en el de 1775: Y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, órdenes y resoluciones Reales, y otras providencias no recopiladas, y expedidas hasta el de 1804, Mandada formar por el Señor Don Carlos IV, Madrid, Boletín Oficial del Estado, 1805.
- VARGAS UGARTE, RUBÉN, *Concilios Limenses, 1551-1772*, 3 Vols., Lima: [s.n.], 1951.

Bibliografía secundaria

- BAUER, ARNOLD (1983), *The Church in the Economy of Spanish America. Censos and Deposits in the Eighteenth and Nineteenth Centuries*, en: *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 63, No. 4, Págs. 707-733.
- BRAVO LIRA, BERNARDINO (1984), *El Derecho Indiano después de la Independencia en América Española, Legislación y Doctrina Jurídica*, en: *Historia*, Vol. 19, Págs. 5-52.
- CAMPOS Y PULIDO, JOSÉ M. (1910), *Las Capellanías colativas en España*, Madrid: Imprenta de la Revista de Legislación.
- CERVANTES BELLO, FRANCISCO JAVIER (1998), *Las capellanías en la Puebla de los Ángeles: una apreciación a través de los censos, 1531-1620*, en: MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO et al. (Coords.), Págs. 173-189.
- CERVANTES BELLO, FRANCISCO JAVIER et al. (Coords.) (2011), *Tradición y Reforma en la Iglesia Hispanoamericana*, Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- CORTEZ GONZÁLEZ, XIMENA (2006), *Una Dote para Dios. Patrimonio espiritual y mundano de agustinas y clarisas (1650-1850)*, en: HORVITZ V. (Dir.), Págs. 303-354.
- COSTELOE, MICHAEL P. (1967), *Church Wealth in Mexico. A Study of the Juzgado de Capellanías in the Archbishopric of Mexico. 1800-1856*, Cambridge.
- DENIS, J. (1942), *Voz « Chapellenie »*, en: NAZ, RAOUL (Coord.), *Dictionnaire de droit canonique, contenant tous les termes du droit canonique, avec un Sommaire de l'Histoire et des Institutions et de l'état actuel de la discipline*, Tomo III, Paris: Letouzey et Ané, Cols. 527-530.
- ESTRADA BERMÚDEZ, ÁNGELES (2019), *Formación, desarrollo y consolidación del Juzgado de testamentos, capellanías y obras pías del Arzobispado de México, siglos XVI y XVII* (Disertación por la Universidad Nacional Autónoma de México), México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- EXTREMERA EXTREMERA, ÁNGEL (2009), *El notariado de la España Moderna. Los escribanos públicos de Córdoba (siglos XVI-XIX)*, Madrid: Calambur.

- GARCÍA HERNÁNDEZ, MARCELA ROCÍO (1998), Las capellanías fundadas en los conventos de religiosos de la orden del Carmen descalzo. Siglos XVII y XVIII, en: MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO et al. (Coords.), Págs. 211-228.
- GONZALBO AIZPURU, PILAR (1990), Historia de la educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana, México: El Colegio de México.
- GONZÁLEZ MELLA, BERNARDO (2006), Entre tradición y modernidad (1558-1928): Familias de notables y sus vínculos patrimoniales en la ciudad de Santiago de Chile, Santiago: Repositorio Académico Universidad de Chile, Págs. 403-479.
- GONZÁLEZ RUIZ, MANUEL (1950), Las capellanías españolas en su perspectiva histórica, en: Revista Española de Derecho Canónico, Vol. 5, No. 14, Págs. 475-501.
- GREENOW, LINDA (1983), Credit and Socioeconomic Change in Colonial Mexico. Loans and Mortgages in Guadalajara. 1720-1820, Boulder, Colorado: Westview Press.
- HORVITZ, MARÍA EUGENIA (1998), Las capellanías de misas: obligaciones privadas y públicas: Chile 1558-1904, en: Cuadernos de Historia, No. 18, Págs. 83-113.
- HORVITZ V., MARÍA EUGENIA (Dir.) (2006), Memoria del nombre y salvación eterna, los notables y las capellanías de misas en Chile 1557-1930, Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- HORVITZ V., MARÍA EUGENIA (2006), Las capellanías y los poderes espirituales y terrenales de las élites entre 1558 y 1930, en: IDEM (Dir.), Págs. 179-242.
- IGLESIAS SALDAÑA, MARGARITA (2006), Memorias y linajes: deberes y comportamientos de las mujeres en la preservación de los patrimonios y privilegios de las elites, Siglos XVI-XX, en: HORVITZ V. (Dir.), Págs. 243-301.
- LAVRIN, ASUNCIÓN (1985), El capital eclesiástico y las élites en Nueva España a fines del siglo XVIII, en: Estudios Mexicanos, Vol. 1, No. 1, Págs. 1-28.
- LAVRIN, ASUNCIÓN (1989), Misión de la Historia e Historiografía de la Iglesia en el Período Colonial Americano, en: Suplemento de Anuario de Estudios Americanos, Sección Historiografía y Bibliografía, Vol. 46, No. 2, Págs. 11-54.
- LAVRIN, ASUNCIÓN (1998), Cofradías novohispanas: economías material y espiritual, en: MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO et al. (Coords.), Págs. 49-64.
- LEVAGGI, ABELARDO (1992), Las capellanías en la Argentina. Estudio histórico-jurídico, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales, Ambrosio L. Gioja, UBA.
- LEVAGGI, ABELARDO (1998), Papel de los patronos de las capellanías, cuestiones suscitadas a estos efectos en el Río de la Plata, en: MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO et al. (Coords.), Págs. 143-154.
- LORETO LÓPEZ, ROSALBA (1998), La caridad y sus personajes: las obras pías de D. Diego Sánchez Peláez y D^a Isabel de Herrera Peregrina. Puebla, Siglo XVIII, en: MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO et al. (Coords.), Págs. 263-280.
- LUENGO PEILA, JUAN CARLOS (2006), Puentes para la representación y mundos posibles entre la vida y la muerte: Testamentos y capellanías como símbolos de pervivencia, cambio y cultura fúnebre en el Chile del siglo XIX, en: HORVITZ V. (Dir.), Págs. 135-178.
- LUQUE ALCAIDE, ELISA (1970), La educación en Nueva España en el siglo XVIII, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- LUQUE ALCAIDE, ELISA, JOSEP-IGNASI SARANYANA (1992), La Iglesia y América, Madrid: Mapfre.
- LUQUE ALCAIDE, ELISA (1998), Coyuntura social y cofradía. Cofradías de Aránzazu de Lima y México, en: MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO et al. (Coords.), Págs. 91-108.

- LUQUE ALCAIDE, ELISA (1999), *La Cofradía de Aránzazu de México (1681-1799)*, Pamplona: Eunate.
- LUQUE ALCAIDE, ELISA (2014), *La cofradía de Aránzazu de México (1681-1861). Continuidad de un proyecto*, en: ÁLVAREZ GILA, ÓSCAR, ALBERTO ANGULO MORALES, JON ANDER RAMOS MARTÍNEZ (Coords.), *Devoción, paisanaje e identidad: las cofradías y congregaciones de naturales en España y en América (siglos XVI-XIX)*, Págs. 227-246.
- LUQUE COLOMBRES, CARLOS (1979) *El formulario de testamentos del P. Gerónimo de Zeballos S.J.*, en: *Revista de Historia del Derecho*, No. 7, Págs. 347-433.
- MARTÍNEZ DE CODES, ROSA MARÍA (1998), *Cofradías y capellanías en el pensamiento ilustrado de la administración borbónica (1760-1808)*, en: MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO et al. (Coords.), Págs. 17-33.
- MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, MARÍA DEL PILAR et al. (Coords.) (1998), *Cofradías, capellanías y obras pías en la América Colonial, México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas*.
- MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, MARÍA DEL PILAR (1998), *Las capellanías en la ciudad de México en el siglo XVI y la inversión de sus bienes dotales*, en: MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO et al. (Coords.), Págs. 191-209.
- MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, MARIA PILAR (2009), *Fuentes para el estudio de las capellanías del arzobispado de México en la primera mitad del siglo XVII*, en: PÉREZ PUENTE, LETICIA, RODOLFO AGUIRRE SALVADOR (Coords.), *Voces para la clerecía novohispana. Documentos históricos y reflexiones sobre el México colonial*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Págs. 291-326.
- MARULANDA RESTREPO, JUAN SEBASTIAN (2013), *La economía espiritual en Antioquia. Las funciones de las capellanías entre los siglos XVII-XVIII*, en: *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 5, No. 9, Págs. 12-41, DOI: <https://doi.org/10.15446/historelo.v5n9.34443>
- MESQUIDA OLIVER, JUAN (2010), *La población de Manila y las capellanías de misas de los españoles: Libro de registros, 1642-1672*, en: *Revista de Indias*, Vol. 70, No. 249, Págs. 469-500.
- MILLIES, DIANA (2002), *“Para siempre xamás ...” Función e impacto de las capellanías cuzqueñas. Siglos XVIII y XIX*, en: *Boletín del Instituto Riva Agüero*, No. 29, Págs. 131-157.
- MONTERO RECORDER, CYNTIA (1998), *La capellanía: una de las prácticas religiosas para el más allá*, en: MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO et al. (Coords.), Págs. 131-142.
- MUÑOZ CORREA, JUAN GUILLERMO (1998), *Las estrategias de una élite frente a la tierra y al cielo: capellanías en Colchagua en el siglo XVII*, en: MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO et al. (Coords.), Págs. 155-171.
- OTS CAPDEQUI, JOSÉ MARÍA (1945), *Manual de historia del derecho español en las Indias y del derecho propiamente indiano*, Buenos Aires: Editorial Losada.
- QUIROZ, ALFONSO W. (1998), *Capellanías y censos de jesuitas en el Perú del siglo XVIII*, en: MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO et al. (Coords.), Págs. 229-246.
- SAGUIER, EDUARDO R. (1995), *Las pautas hereditarias del régimen capellánico rioplatense*, en: *The Americas*, Vol. 51, No. 3, Págs. 369-392.
- SÁNCHEZ BELLA, ISMAEL (1991), *Iglesia y Estado en la América española*, 2ª Ed., Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- SÁNCHEZ GAETE, MARCIAL (2006), *En busca de lo eterno. Capellanías de la familia Toro Mazote*, en: HORVITZ V. (Dir.), Págs. 355-402.
- SANCHIZ OCHOA, PILAR, BLANCA MORELL PEGUERO (1983), *Instituciones españolas y su adaptación en América: fundación de capellanías y donación de arras en Sevilla y Guatemala (siglos XVI y XVII)*, en: *Andalucía y América en el Siglo XVII. Actas de las III Jornadas de Andalucía y América (celebradas en la*

Universidad de Santa María de la Rábida, marzo, 1983), Vol. 1, Sevilla: Universidad de Sevilla. Departamento de Antropología Social, Págs. 187-204.

SANTOS TORRES, ÁNGELA PATRICIA (2012), Una aproximación económica y religiosa al funcionamiento de las capellanías de misas en la ciudad de Vélez 1720–1750, en: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 17, No. 1, Págs. 45-75.

SCHLÜPMANN, JAKOB (1996), Le crédit à l'époque coloniale: une affaire de l'Eglise? Cens et chapellenies à Piura, nord du Pérou, XVII^{ème}-XVIII^{ème} siècles, en: *Histoire et sociétés de l'Amérique Latine*, Vol. 4, Págs. 17-24.

SCHWALLER, JOHN FREDERICK (1985), *Origins of Church Wealth in Mexico. Ecclesiastical Revenues and Church Finances. 1523-1600*, Albuquerque: University of New Mexico Press.

TRASLOSHEROS, JORGE E. (2004), *Iglesia, justicia y sociedad en la Nueva España. La Audiencia del Arzobispado de México, 1528-1668*. México, Porrúa: Universidad Iberoamericana Santa Fé.

VALLE PAVÓN, GUILLERMINA (2018), Capellanías fundadas por los mercaderes de la ciudad de México a fines del período colonial: causas espirituales, sociales y económicas, en: DI STEFANO, RODOLFO, ALIOCHA MALDAVSKY (Comp.), *Invertir en lo sagrado: salvación y dominación territorial en América y Europa, La Pampa (Argentina)*: Universidad Nacional de la Pampa.

VALLE PAVÓN, GUILLERMINA (2020), Estrategias de inversión de los mercaderes de México: la fundación de capellanías a fines del siglo XVIII, en: *Investigaciones de Historia Económica, Economic History Research*, Vol. 16, No. 3, Págs. 30-43. DOI: <https://doi.org/10.33231/j.ihe.2020.01.001> (último acceso: 04.02.2022)

VÁZQUEZ GARCÍA-PEÑUELA, JOSÉ MARÍA (1992), *Las capellanías colativo-familiares: régimen legal vigente*, Navarra: Universidad de Navarra, EUNSA: Ediciones Universidad de Navarra.

VILA VILAR, ENRIQUETA, ALLAN J. KUETHE (Eds.) (1999), *Relaciones de poder y comercio colonial: nuevas perspectivas*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.

WOBESER, GISELA (1994), *El crédito eclesiástico en la Nueva España. Siglo XVIII*, México D.F.: Instituto de Investigaciones Históricas.

WOBESER, GISELA (1996), La función social y económica de las capellanías de misas en la Nueva España del siglo XVIII, en: *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 16, Págs. 119-138.

WOBESER, GISELA (1998) Las capellanías de misas: su función religiosa, social y económica en la Nueva España, en MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO et al. (Coords.), Págs. 119-130.

WOBESER, GISELA (1999a), El papel de las capellanías de Misas en el campo de la educación, en: GONZALBO AIZPURU, PILAR (Coord.), *Familia y educación en Iberoamérica*, 2ª Ed., México: El Colegio de México, Págs. 33-42.

WOBESER, GISELA (1999b), *Vida eterna y preocupaciones terrenales. Las capellanías de misas en la Nueva España (1600-1821)*, México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.